

El chantaje emocional: ¿víctima o verdugo?



Cuando se habla de chantaje emocional se suele pensar en una de tantas formas de violencia, lamentablemente esto no ha sido aceptado por las leyes humanas como una representación violenta que se ejerce en los individuos, sin embargo, de cara a la realidad esto suele ser muy distinto. El chantaje emocional se produce en muy altos niveles de la estructura social en la que actualmente crecen y se desenvuelven los jóvenes.

Los factores psicológicos son los principales elementos que actúan sobre lo que se ha denominado chantaje emocional: se trata de una forma de presión para que se modifiquen conductas, pensamientos y comportamientos. Las presiones surgen desde la concepción económica hasta la que involucra aspectos sexuales e íntimos. El rol se desempeña en dos ámbitos: la víctima que sufre de las presiones emocionales y de la cual se espera un cambio, y el verdugo que ejerce sobre ella dicha presión.

El chantaje emocional surgen en todos los sectores, puede iniciarse desde el hogar y la familia, de parte de los hijos que están sabidos de cuánto se les quiere y comienzan a ejercer sobre los padres la coacción con actitudes y cuestionamientos como: ¿ya no me quieres?, ¿eso es todo lo que das por el hijo que amas tanto?, intentando con ello convencerlos y presionarlos para que no se les exija tanto o se cumplan determinados caprichos; la otra parte es cuando el chantaje viene de parte de los padres cubiertos por la frase ¿acaso mi esfuerzo y mi sacrificio no valió la pena?; este tipo de coerciones lo único que logran es fragmentar a la familia, psíquicamente cada uno de los individuos sufre una constante culpa, la comunicación se pierde y por ende viene un desmoronamiento de las relaciones familiares.

El otro sector donde esa presión se ve perfectamente es en las relaciones amorosas, ya sea de parte del hombre o de la mujer, el chantaje emocional es una característica casi infrenable; a nivel noviazgo se presenta cuando se ejerce una compulsión para conseguir una relación sexual, para obtener poder de decisión sobre el otro e incluso poder de decisión económica.



Sin embargo, lo más significativo de este problema es detectar qué tipo de rol se está asumiendo, porque aún cuando existen rasgos de personas que aparentemente se ven como chantajistas, también existen quienes se convierten en víctimas y verdugos al mismo tiempo, y lo único que están logrando es autodestruirse y destruir emocionalmente a quienes los rodean. Porque el chantaje emocional se cubre con el egoísmo y se alimenta de la autocompasión.

Después de las amenazas y el cumplimiento de los deseos viene una cadena indestructible, llegan las alabanzas emocionales e incluso materiales para continuar alimentando este ciclo, exigiendo cada vez más hasta llegar a un desequilibrio. La labor es detenerlo a tiempo, buscar ayuda, entablar diálogos y reflexiones personales. No dejarse vencer y mucho menos vencedores propios, se trata de todo un reto que no solo involucra emociones, también sensaciones espirituales que competen al estado del alma y también al estado corporal.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com